
Qohélet y la Guerra Amazónica, 1995

Una nota teológica

*Richard Schneck, S.J.**

En enero-febrero de 1995 hubo una guerra entre las naciones vecinas de Ecuador y Perú. Yo estaba en Quito durante este período, preparándome para el segundo semestre de clases en la Universidad Católica, Facultad de Teología. Estudiaba con seriedad el libro de Qohélet o Eclesiástes, porque me tocaba impartir el curso de “Libros Sapienciales” a los estudiantes de tercero y de segundo año de Teología. Se declaró un cese de fuego mutuo entre estos dos países vecinos en el día del amor, el 14 de febrero de 1995. Por mi parte deseaba desarrollar una reflexión teológica sobre esta batalla, basándome principalmente en el libro del “Qohélet” en hebreo o “Eclesiástes” en la mayoría de nuestras biblias en español.

¿Qué dice el libro de Qohélet con respecto a nuestra problemática?

En nuestras biblias encontramos que el libro de Qohélet o Eclesiástes generalmente está colocado después de los libros de Job y Proverbios y antes del Cantar de los Cantares y Eclesiástico. El primer verso de Qohélet se nos presenta con el título puesto a la cabeza de la obra por el último redactor. Después del aviso en 1:1 de que el autor fue “hijo de David”, es decir, Salomón, el texto anuncia de una manera abrupta: “Vanidad de vanidades... todo es vanidad” (Qoh. 1:2)¹.

* Doctor en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de Sagrada Escritura en la Universidad Católica de Quito, Ecuador.

1. Así traducen la *Nueva Biblia Española* y también la *Biblia del Peregrino*.

¿Cuál es el sentido de Qoh. 1: 2? La palabra repetida aquí en el hebreo original es hébel, que se presta a una variedad de sentidos: *soplo, viento, suspiro; vacío, vaciedad, irrealidad, vanidad, ilusión*, etc., y es un tema y palabra clave del Eclesiastés². Entonces, la expresión en Qoh 1:2 se puede traducir, “vanidad de vanidades” o “pura inconsistencia” o “vacío total” o “pura ilusión”.

Ahora, prefiero la traducción de André Barucq: “Puro absurdo, dice Qohélet, puro absurdo. Todo no es más que absurdo”³. ¿Por qué optamos por el “puro absurdo”? Por dos razones: 1. Porque es una palabra actual y enfática que está de acuerdo con el significado en Qohélet: estamos en un mundo lleno de interrogantes sin respuestas que nos satisfagan; 2) porque también, así fue la guerra entre el Perú y el Ecuador durante los meses de enero y febrero de 1995: fue una guerra absurda.

¿Por qué fue tan absurda esta guerra?

Entre los muchos comentarios hechos durante esta temporada de crisis apareció uno en *El Comercio*, el periódico de mayor circulación en Quito, a comienzos de febrero, del Dr. Oswaldo Hurtado, expresidente del Ecuador. Con el recrudecimiento de la guerra, el autor mostraba su preocupación por las tremendas consecuencias, que podría tener una guerra general en la Región amazónica y en la Cordillera del Cóndor.

El exmandatario ecuatoriano escribía sobre la historia de los conflictos entre Perú y Ecuador:

“Entre las dos naciones (Perú y Ecuador) hubo vínculos estrechos durante el Incario, en la Colonia, en las guerras de la Independencia y en los primeros años de la República. Ecuador y Perú forman parte de la misma comunidad étnica y cultural, fuertemente impregnada por el ingrediente indígena y por la lengua quechua, hecho que hace a los dos pueblos más afines entre sí de lo que pudieran ser con otros pueblos latinoamericanos.

“Relaciones de tan variada naturaleza e importantes intereses recíprocos debieron

2. Cfr. Alonso-Schökel, Luis y otros, *Diccionario Bíblico hebreo-español*, Madrid, Ed. Trotta, 1994, p. 190.

3. Cfr. Barucq, André, *Eclesiastés: Qoheleth. Texto y comentario*, Madrid, Ed. Fax, 1971, p. 56.

sustentar una sólida relación binacional. Desafortunadamente, no fue así. Por centurias los dos países han sido vecinos distantes que vivieron dándose las espaldas. Recurrentes conflictos territoriales y ocasionales enfrentamientos bélicos enemistaron y separaron a las dos naciones.

“Lamentablemente, la guerra, aún siendo breve, no es buena ni siquiera para el triunfador. Si llega a producirse, cualquiera que sea el resultado, detendrá la recuperación económica de Ecuador y Perú, su desarrollo retrocederá años y los dos pueblos sufrirán onerosos perjuicios sociales”⁴.

Podemos complementar estos apuntes del Dr. Hurtado con las reflexiones serias e imparciales del P. José Luis Micó-Buchón, S.J.: “Se había escrito que desde el siglo XX, después de las dos guerras mundiales, ya no habría más guerras. Dolorosamente no ha sido así, y las guerras locales se han multiplicado en muchos sitios: la guerra de las Malvinas, la guerra del Golfo (Pérsico), la salvaje guerra de bosnios y serbios, la brutal guerra de Chechenia (en Rusia)..., y ahora la más inhumana y absurda guerra, Perú-Ecuador”⁵.

Tanto el Ecuador como el Perú son países en vía de desarrollo. Para citar una cifra impresionantes: en nuestro país actualmente “existen 5.000 escuelas uni-docentes; es decir, un profesor para seis grados”⁶. Hubo gastos enormes para el conflicto bélico contra Perú, mientras el sistema educativo se quedaba en una necesidad tan urgente. Este es un aspecto absurdo de la guerra. La mayoría de la gente del Perú y del Ecuador no pueden negar que un porcentaje alarmante de su población vive en una situación de pobreza extrema. Los militares en el Perú consiguieron los fondos suficientes para la compra del avión “Mirage” hecho en Francia y la fuerza aérea del Ecuador pudo adquirir un “Kefir” hecho en Israel, mientras simultáneamente tanta gente, en ambos países, continuaba viviendo en condiciones miserables y moría de hambre. Personalmente me sentía como Qohélet: “He visto todas las opresiones que se cometen bajo el sol: ¡Las lágrimas de los oprimidos, y no tienen quien los consuele! ¡La mano de sus opresores les hace violencia, y no tienen quien los consuele! Y felicito a los muertos que ya están muertos, más bien que a los vivos

4. *El Comercio*, 1 de febrero de 1995.

5. Mico-Buchon, José Luis, *La absurda guerra*, en *El Comercio*, 3 de febrero de 1995.

6. *El Comercio*, 14 de mayo de 1995, p. c-7.

que todavía están vivos... Y he visto que todo trabajo y toda empresa con éxito no es más que envidia de uno contra otro. También esto es absurdo y un anhelo de viento” (Qoh 4, 1-4).

Quizá sería mejor mirar a esta “guerrilla” entre Perú y Ecuador con más calma y menos amargura, especialmente ahora que existe un cese de hostilidades entre estas naciones vecinas. ¿Qué diría Qohélet? Encontramos en el tercer capítulo una reflexión sobre el cambio de los tiempos: “Hay un tiempo de nacer y tiempo de morir... tiempo de amar y tiempo de odiar; tiempo de guerra y tiempo de paz” (Qoh 3:2-8). Así nuestro autor inspirado enseña que hay tiempos determinados para los momentos claves de la vida. Al comienzo del año 1995, hubo guerra en la Amazonía entre los hermanos de raza y ésta era absurda. Acerca de Qoh 3:2-8, la nota en la *Biblia de Jerusalén* dice: “La mitad de las ocupaciones del hombre son funestas, la mitad de sus gestos, gestos de duelo. La muerte ha puesto ya su impronta sobre la vida”. Sin embargo, la poesía de Qoh 3:2-8 termina en una nota positiva con su última palabra: *shalom*- “paz”.

Nuestro autor, Qohélet o Eclesiastés, parece bastante escéptico y anti-conformista. Su libro empieza y termina con versos idénticos: “Todo es puro absurdo” (Qoh 1:2 y 12:7). Todo el libro consta de 222 versos y en la mitad Qoh 6: 11, como una línea divisoria, afirma: “Ciertamente muchas palabras aumentan lo absurdo”.

De esta manera Qoh 7 comienza la segunda mitad del libro sapiencial. Percibimos que este sabio sí era un hombre de fe en Dios. Al final del capítulo 7 encontramos: “Mira lo que hallé fue sólo esto: Dios hizo sencillo al hombre, pero él se complicó con muchas artimañas” (7:29). En efecto la enseñanza teológica aquí es la misma que tenemos en Génesis 2-3: Si existe el pecado en el mundo, la culpa viene del ser humano. Dios hizo una maravilla en la creación de la raza humana, pero fueron las personas, como Adán y Eva, las que pervirtieron la utopía que el Creador había formado.

En este punto el autor yahvista de Gén. 2-3 y Qohélet están de acuerdo: los hombres salieron de las manos del Creador sencillos, rectos, puros, destinados a tener una vida plena y feliz.

Pero el ser humano con sus “artimañas” se ha complicado su propia vida. Por eso Caín mató a su hermano Abel (cf. Gén. 4) y los hermanos de raza han derramado sangre en la frontera de Perú y Ecuador en esa “guerra absurda”.

Dios está en los cielos y nosotros aquí en la tierra (Qoh 5:2). Así Qohélet insiste en la trascendencia de Dios; nosotros los humanos buscamos respuestas para nuestros interrogantes, pero Dios es libre para dejarnos con muchas incógnitas.

Nuestro autor inspirado aparece también como un hombre práctico. Afortunadamnte nos dejó unos pocos apuntes sobre una actitud sensata frente a la locura de una guerra frontal.

Nadie duda de que es mejor que los gobernantes y sus asesores se sienten juntos alrededor de una mesa para buscar una solución por medio del diálogo, en vez de recurrir en seguida a las armas. Encontramos esta enseñanza práctica al final del noveno capítulo: “Así yo dije: ‘Vale más la sabiduría que la fuerza’, pero la astucia del pobre es despreciada. Sus palabras no son oídas. Las palabras de los sabios en calma son oídas más que el griterío de un soberano entre los necios. Más vale la sabiduría que las armas de guerra, pero un solo error destruye mucho bien” (Qoh. 9:16-18).

En estas palabras advertimos claramente el estilo del autor: afirma algo como cierto y luego presenta un problema. En 9,16a afirma que la sabiduría debe vencer a la fuerza brutal. En 9,17.18a aparecen algunos dichos sapienciales: un buen consejo logra más que los gritos de un tirano. Una actitud inteligente es superior al poder de la espada o los misiles de los combatientes. En 9,18b se propone el problema: sin embargo, la necedad de una sola persona puede arruinar todo intento para lograr la paz.

En el “epílogo” (12, 9-14), redactado por un discípulo y admirador del Qohélet, se dice: “Las palabras de los sabios son como aguijones, como estacas bien clavadas” (Qo. 12, 11). Los dichos del predicador son “aguijones”, porque él quería pinchar la conciencia de sus oyentes. A mí estos “pinchazos” me han servido de estímulo para una seria meditación sobre la absurda guerra amazónica de 1995.